

9

STATE OF ILLINOIS  
JAN 27 1892  
[Faint rectangular stamp with lines]

5-37-32

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL  
GRANADA

Sala:

C

Estante:

002

Número:

002 (7)

0  
1  
2  
3  
4  
5  
6  
7  
8  
9  
10  
11  
12  
13  
14  
15  
16  
17  
18  
19  
20  
21

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
- GRANADA -

Sala C  
Estante 88  
Número 52 (4)

PONTIFICADO DE PIO PAPA IX.

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL  
GRANADA

Sala:

C

Estante:

002

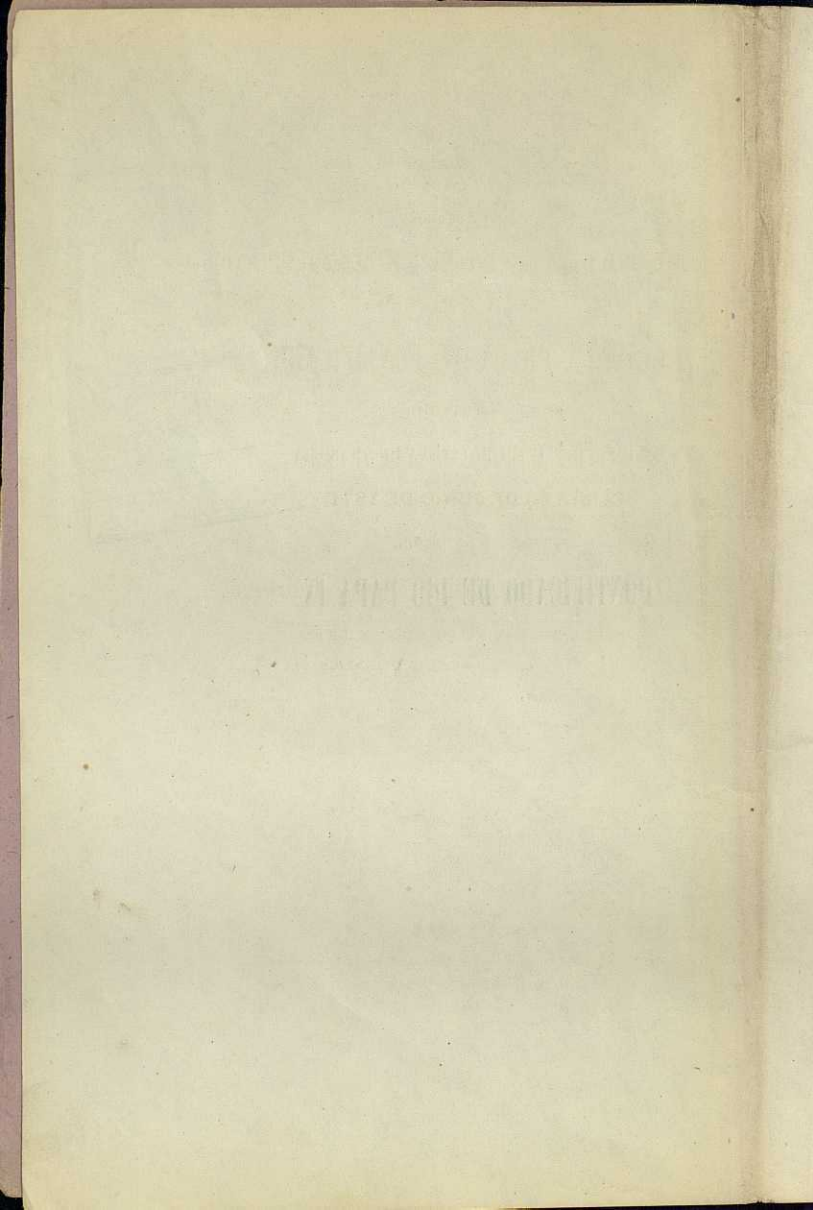
Número:

002 (9)

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
- GRANADA -

Sala C  
Estante 88  
Número 52 (4)

PONTIFICADO DE PIO PAPA IX.



252

R. 31751

# SERMON

PREDICADO

CON MOTIVO DEL ANIVERSARIO VIGÉSIMO QUINTO

DE LA ELEVACION

DEL PAPA PIO IX AL PONTIFICADO,

EN LA SANTA IGLESIA

APOSTOLICA METROPOLITANA DE GRANADA.

EL DIA 16 DE JUNIO DE 1871,

POR EL ILMO. SEÑOR

Dr. D. Antonio Sanchez Arce y Peñuela,

CANÓNIGO DIGNIDAD DE CHANTRE DE DICHA

SANTA IGLESIA BASÍLICA, PRELADO DOMÉSTICO DE SU

SANTIDAD, ETC., ETC.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.



GRANADA.

IMPRESA Y LIBRERIA DE LA VIUDA É HIJOS DE ZAMORA.

Calle de la Montereria, núm. 5.

1871.

*Antón Polo* 22 AGOS. 93

ESTADOS UNIDOS

DE CALIFORNIA

CON MOTIVO DEL ANIVERSARIO VEINTICINCO ANOS

DE LA FUNDACION

DEL PUEBLO DE SAN JOSE

EN EL DIA DE LA FUNDACION

DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

EL DIA 10 DE JUNIO DE 1847

EN LA CIUDAD DE SAN JOSE

Dr. D. Antonio Sanchez y Pineda

SECRETARIO GENERAL DE LA CIUDAD DE SAN JOSE

SECRETARIO GENERAL DE LA CIUDAD DE SAN JOSE

EN LA CIUDAD DE SAN JOSE



CON LAS ESTAMPAS DE LA CIUDAD

ESTADOS UNIDOS

CON MOTIVO DEL ANIVERSARIO VEINTICINCO ANOS

DE LA FUNDACION

1847

25 años de



---

†

*Cum ipso sum in tribulatione... longitudine dierum replebo eum.*

Con él estoy en la tribulación; le daré larga vida.

SALM. XC.—15 y 16.

Salve, bondadoso y grande Pio IX. Salve, «Obispo de los obispos, heredero de los Apóstoles, Abel en el primado, Noé en el gobierno, Abraham en el patriarcado, Melquisedech en el sacerdocio, Aaron en la dignidad, Moisés en la autoridad,» salve. Tus hijos de Granada, ¡oh! inmortal y santísimo Pontífice, penetrados de purísimo amor, de gratitud cordial, y profundo respeto, se prosternan hoy ante tu magestuoso sólio, y al ofrecerte la mas reverente felicitacion en este dia de grandes recuerdos y de grandes esperanzas, te consagran una vez mas la admiración de su inteligencia, los sentimientos mas nobles del corazon, y hasta sus mismas vidas, si necesario fuera. Acepta, Smo. Padre, con la bondad y benevolencia que



te caracterizan este humilde y espontáneo homenaje de tus amantes, agradecidos y respetuosos hijos.

¿No es verdad, Excmo. é Ilmo. Señor, que estos son vuestros elevados sentimientos, de que me habeis hecho intérprete al encargarme este discurso sagrado, y los sentimientos tambien de todo nuestro pueblo, siempre tan fiel como respetuoso y amante de nuestro magnánimo Padre Pio IX? ¡Ah! no estrañen por Dios las sectas disidentes á nuestra comunión, que felicitemos hoy tan cordialmente á nuestro venerando Padre y Pontífice, y que todo un pueblo se acerque reverente al tabernáculo de Jesus para rendirle los justos homenajes de su gratitud por los beneficios que su Corazon Santísimo ha dispensado y dispensa al mejor y mas digno de todos los padres.

El Smo. Pio IX, Padre de todos los fieles católicos, bien lo sabeis vosotros, M. A. H., es el Vice gerente de Jesucristo sobre la tierra; es la Cabeza visible de su Santa Iglesia; es el Dispensador soberano de sus sagrados misterios; es el Pastor supremo de los corderos y de las ovejas, de los fieles y de los Obispos; y porque goza de esta soberania superior á la soberania de todos los poderes de la tierra, ha sufrido, y sufre tantas y tantas amarguras; las amarguras que le ocasionan la ingratitud, y el ódio, y la deslealtad, y la indiferencia, y el egoismo, á semejanza del Pastor divino de las almas Cristo Señor nuestro, cuyas veces hace en su santa é indefectible Iglesia; á semejanza de este «Pontífice santo, immaculado, segregado de los pecadores, y mas excelso que los cielos.»

Sin embargo, Pio IX «habita bajo la proteccion del Altísimo, y estará seguro en esa pose-

sion del Dios del cielo,» como dice David. El Corazon santísimo de Jesus es «su escudo, y este Señor le ha puesto bajo la custodia de los ángeles, á quienes ha mandado que lo asistan y guarden en todas partes. Él puso toda su esperanza en mí, parece que dice Jesus; pues bien, yo lo libraré de todo peligro, y lo protegeré, porque ha conocido é invocado mi nombre. Clamará á mí implorando mi socorro, y le oiré; con él estoy en medio de sus tribulaciones; yo le libraré de ellas, y lo colmaré de gloria.» Aun es mas, «yo lo llenaré de longura de dias; le concederé una larga vida, y siempre me tendrá pronto para salvarle:» *Cum ipso sum in tribulatione; longitudine dierum replebo eum.*

Excmo. é Ilmo. Señor: he trazado sin advertirlo el plan de mi discurso, recordándoos el salmo XC de David, y con él los pesares de nuestro Padre Santísimo, haciendo aplicacion de algunos de sus versos á este atribulado y bendito pontífice. Al venir hoy al templo santo para celebrar el vigésimo quinto aniversario de la exaltacion de Pio IX, de este gran Sacerdote al supremo pontificado de la Iglesia católica, coincidiendo con este memorable acontecimiento la solemnísimas fiesta del Sagrado Corazon de Jesus, ya lo habeis visto, yo no he podido menos de indicar las tribulaciones muy graves de nuestro Smo. Padre en el puesto elevadísimo en que el Señor lo ha colocado, y á la vez la visible proteccion que le ha dispensado y le dispensa, ora asistiéndole en su agitada vida de Pontífice supremo de su Iglesia; ora concediéndole una larga duracion de dias, la mayor que ha concedido á todos sus Vicarios sobre la tierra, para que llene de esta manera los

altísimos fines á que lo ha destinado. Considerar esa proteccion celestial bajo este doble aspecto es el objeto de mi discurso, deduciendo de aquí cuan justificada está la felicitacion que todos los buenos cristianos le dirigen en este dia. Fijad vuestra atencion en el plan concreto de mi sermon. Nuestro Señor Jesucristo, de cuyo Corazon Santísimo brotan infinitos raudales de bondad, asiste con ellos visiblemente al inmortal Pio IX en las tribulaciones de su pontificadó: *Cum ipso sum in tribulatione*. Nuestro Señor Jesucristo, concediendo á Pio IX una larga vida en el pontificado, demuestra su providencia paternal en bien de la Iglesia y de las sociedades: *Longitudine dierum replebo eum*.

Mucho dejará que desear el desarrollo de este asunto confiado á mi insuficiencia. Me contentaré, sin embargo, con trazar á fuerza de gran trabajo el boceto imperfecto del gran cuadro que nos ofrece el hecho extraordinario que conmemoramos, y que habrán de concluir y perfeccionar, dándole entonacion, colorido y vida los dignísimos oradores que despues de mí os anunciarán la divina palabra desde esta sagrada cátedra en el trídúo religioso que celebramos, principalmente nuestro reverendísimo Prelado, ante quién yo debiera enmudecer. No lo ha querido así; y obedeciendo gustoso á sus insinuaciones, y animado con su santa bendicion, garantia preciosa de la bendicion del cielo, voy á continuar, implorando esta con vosotros por la mediacion de la Virgen Santísima nuestra immaculada Madre, diciéndola con San Gabriel:

AVE MARIA.

I.

EXCMO. É ILMO. SEÑOR:

No puede pensarse en la vocacion de los apóstoles para establecer «el reino de Dios sobre la tierra,» para establecer en ella la santa Iglesia católica que «Jesucristo adquirió con su preciosísima sangre,» y á la cual tenemos la dicha de pertenecer, sin que el alma experimente un sentimiento de admiracion que le haga esclamar con estas palabras del santo patriarca Jacob: «No hay aquí otra cosa que la casa de Dios, y la puerta del cielo; verdaderamente el Señor está aquí y yo no lo sabia.» El Evangelio nos dice que «habiendo Jesus convocado á sus doce discípulos les dijo: Id y predicad, diciendo: Que se acercó el reino de los cielos. Mirad que yo os envio como ovejas en medio de los lobos; sereis llevados ante los gobernadores y los reyes por causa de mí; en testimonio á ellos, y á los gentiles; y sereis aborrecidos de todos por mi nombre; no es el discípulo de mejor condicion que su maestro, ni el siervo mas que su Señor. Sin embargo, cuando os entregaren á los tribunales no penseis cómo, ó que habeis de hablar; porque en aquella hora os será dado lo que habeis de decir: y sabed que yo estoy con vosotros todos los dias hasta la consumacion de los siglos.»

Estos funestos presagios de ódio, de persecucion y tirania, A. H. M., no se limitaban á los apóstoles colectivamente considerados, lo mismo que las solemnes promesas que Jesus les hacia de asistirlos incesantemente; se estendian tambien al

Jefe de ese apostolado, al primero de los apóstoles, al designado por Cabeza visible de la Iglesia; porque á este determinadamente se le advertían las asechanzas de las potestades del infierno, y se le garantizaba por Jesus su proteccion contra ellas con estas memorables palabras: «Simon, Simon, decia Jesus á Pedro, y en él á todos sus sucesores, mira que Satanás os ha pedido para zarandearos como trigo, para combatiros de todos modos; pero yo he rogado por tí que no falte tu fé; y tú una vez convertido confirma á tus hermanos:» *Simon, Simon, ecce Satanás expetivit vos ut cribaret sicut triticum. Ego autem rogavi pro te ut non deficiat fides tua; et tu aliquando conversus confirma fratres tuos.* Y no se dejaron esperar esos combates, esas persecuciones, esas hondas amarguras; así como tampoco tardaron en llegar los auxilios, las gracias, la visible proteccion que Jesus habia prometido movido del amor divino que atesora su Santísimo Corazon para neutralizar aquellos males; y la Iglesia y sus Pontífices han triunfado del ódio y de la persecucion de los que rodearon su cuna en la Judea; y han triunfado de la persecucion del paganismo, de la persecucion casi continua de la herejía, de la persecucion de los cismas, de la persecucion de los escándalos.

Ahora bien: ¿habrán cesado esas persecuciones en un siglo que blasona de ilustrado, que se precia de culto y tolerante? ¡Ah! no, por desgracia, Excmo. é Ilmo. Señor; la persecucion continúa en nuestro siglo, y el infierno brama contra la Iglesia y su Pontífice, y las malas pasiones confabuladas «contra el Señor y su Cristo,» repiten en los furros de su desesperacion estas palabras de esterminio: «Hagamos trizas los vínculos evangélicos que

nos preparan, y arrojemos lejos de nosotros el yugo de la nueva ley que nos imponen. Pero el que habita en los cielos se burlará de ellos; y el Señor los escarnecerá:» *Qui habitat in caelis irridebit eos; et Dominus subsannavit eos.* El Corazon bendito de Jesus nuestro Padre, y nuestro Salvador, ama mucho al supremo Pontífice de nuestro siglo, al inmortal y Smo. Pio IX, y con él estará en la tribulacion que le ocasionan la ingratitude de sus favorecidos, la envidia y rencor de sus enemigos, y la punible indiferencia de sus propios hijos: *Cum ipso sum in tribulatione.*

Exc no. é Ilmo. Señor: hoy hace veinte y cinco años, el 16 de Junio de 1846. Juan María Mastai Ferretti, el humilde Capellan de la pobre iglesia de *Sant Anna dei Falegnami* en Roma, asilo de niños pobres, fundado por un pobre albañil, el Auditor de la nunciatura de Chile, el Arzobispo de Spoleto y de Imola, ha sido elegido Papa por unanimidad en el cónclave que ha durado solamente cuarenta y ocho horas; y al siguiente dia, y muy pronto el universo católico aclamaba al nuevo Pontífice con el nombre de Pio IX que ha tomado para sentarse en la Cátedra de San Pedro. ¿Habrá recordado, al querer que se le llame Pio, Piadoso, las tribulaciones que pesaron sobre sus antecesores Pio VI y Pio VII?...

Y bien: «¿Qué hará el nuevo Papa?» preguntaré con un eminente escritor de nuestra patria. «Su primer acto político es la amnistia; y resuena por toda la Europa un grito de aplauso á la clemencia del Pontífice. Los presos que recobran la libertad, los condenados que alcanzan el perdón, los emigrados que respiran de nuevo el aire de la patria, ensalzan alborozados la mano bien-

hechora que les dispensa el beneficio; los católicos ven con mucha complacencia ese acto de bondad paternal en el que es padre de todos los fieles; el liberalismo saluda la amnistia como la aurora de la libertad; y la masa del pueblo, que antes de estraviarse se apasiona por las ideas generosas, victorea con entusiasmo y delirio al Papa que perdona y olvida.» ¡Pero ay! «á la abundancia de los beneficios de Pio IX, diré con otro escritor, los revolucionarios respondieron con el lujo de las traiciones, distinguiéndose en ellas los amnistiados. Esos hombres hicieron del entusiasmo popular un motin permanente, la sedicion, llevando muchas flores en la mano, se postraba ante el Pontífice, y le pedia, rugiendo, que la bendijera. Con eso contaba seducirle, y no hizo otra cosa que despertar su prudencia; creyó despues intimidarle, y le encontró tan firme como dulce habia sido. Entonces emprendió el violentarle, y le mostró el puñal; pero tampoco consiguió otra cosa sino desgarrar su corazon, sin hacerle menos elemento. La revolucion exigia del Papa que sancionara sus doctrinas, y que, tomando su bandera, combatiera por ella. El Papa condenó las doctrinas y las obras de la revolucion, mantuvo altamente los derechos que ella pretendia hacerle abdicar, y se negó á declarar la guerra al Austria. Ese *Non possumus* que despues ha repetido á otros adversarios, lo opuso desde luego firmísimamente á la sedicion que le hablaba, por decirlo así, boca á boca. *Non posso, non debbo, non voglio*: no puedo, no debo, no quiero, declarando muy altamente que sus esfuerzos, «completamente estraños á toda mira de política humana, solo tendian á la difusion de la religion santisima del



Crucificado.» Esta firmeza de carácter, en medio de su habitual bondad, que tantas decepciones, y amarguras tantas le ocasionaron, no se comprende sino elevándose á altísimas consideraciones. Era, Excmo. é Ilmo. Señor, que el Corazon divino de nuestro buen Jesus le recordaba estas palabras dichas á sus primeros apóstoles para alentarlo á través de sus tribulaciones: «Sed prudentes como serpientes y sencillos como palomas; y no temais á los que matan el cuerpo, y no pueden matar el alma: Yo estoy contigo en la tribulacion que te rodea: *Cum ipso sum in tribulatione.*

A la negra ingratitud de sus favorecidos, el Santísimo Pio IX tenia que añadir el rencor, y la saña de sus enemigos, á quienes jamás habia hecho daño alguno, y de esta manera iba tegiendo la corona de espinas que punza su candorosa frente. Para soportar ese rencor infundado le comunicaba el Corazon bendito de Jesus la humildad y la mansedumbre con que debia soportarlo. El corazon de nuestro buen Padre estaba cortado á medida del Corazon Santísimo de Jesus, y de sus labios habian brotado estas palabras que Pio IX jamás olvidó, ni ha podido olvidar: «Aprended de mí que soy humilde, y manso de corazon, y hallareis descanso para vuestras almas.» Hé aquí por qué cuando sus encubiertos enemigos se vieron precisados á arrojar la máscara hipócrita que los disfrazaba y apelaron al crimen, Pio IX tuvo la mansedumbre suficiente para no indignarse contra ellos, y llevó con santa paciencia una de las grandes tribulaciones á que el cielo lo sometia. Esta prueba no la habreis olvidado, Excmo. é Ilmo. Señor; «fué el asesinato del ministro del Papa, Rossi, muerto en el dintel de la Cámara de los

diputados, á la vista de doscientos hombres que se decian representantes del pueblo romano, y que, ó eran cómplices del asesinato, ó se callaban cobardemente atemorizados ante el crimen;» como ha dicho un historiador. Despojado de hecho el humildísimo y bondadoso Pió IX desde entonces de su poder, prisionero, no teniendo ya en el seno de un pueblo armado por él otro apoyo que el de los representantes de las naciones católicas, vióse en la dura necesidad de abandonar á Roma, de huir como un malhechor del pueblo á quien habia colmado de bendiciones, tuvo necesidad de salir de la ciudad, donde tiene su sólio, vestido de simple sacerdote, y de esta manera salvar su libertad de Pontífice, y quitar á los ciegos y fanáticos romanos la responsabilidad de uno de esos crímenes que Dios castiga, no solo en los culpables de ellos, sino tambien en sus hijos. Jesus nuestro buen Salvador, cuyo Corazon es de misericordia, y cuyas bondades tan visiblemente manifiesta á nuestro Smo. Padre, lo acompañó en su fuga precipitada y le abrió las puertas de la hospitalaria Gaeta para burlar de este modo las maquinaciones infernales de sus desgraciados y ciegos enemigos, y le inspiró estas palabras del Apóstol que no dudo repetiria mas de una vez en su ostrascismo y en medio de las amarguras de que se veia rodeado: ¡Ah! «nos maldicen, y bendecimos; nos persiguen, y lo sufrimos; somos blasfemados, y rogamos por los que nos blasfeman, correspondiendo con palabras blandas y suaves; hemos llegado á ser como las basuras de este mundo, como la escoria de todos hasta ahora: *Omnium peripsema usque adhuc*; el Señor nos ha asistido en la tribulacion:» *Cum ipso sum in tribulatione.*

De esta manera tan ruda probaba el Señor á su Vicario visible en la tierra. Pero tambien el Corazon bendito de Jesus le prodigaba consolaciones sin cuento que el mansísimo Pio IX confesaba cuando, calmada esta horrible y desecha borrasca, volvia á Roma, diciendo como David: «Cuando yo invocaba me oyó el Dios autor y defensor de la justicia de mi causa; en la tribulacion me abriste camino ancho y espacioso: *In tribulatione dilatasti mihi*. Hijos de los hombres ¿hasta cuándo sereis de pesado corazon, tardos para entender la voluntad de Dios? Sabed pues que el Señor ha hecho maravillas á mí su Ungido; el Señor me oirá cuando clamare á Él:» *Dominus exaudiet me cum clamavero ad eum.*

Esto no obstante, Excmo. é Ilmo. Señor, la estancia de Pio IX en el Tabor fué de un momento; su permanencia en el Calvario fué de largas horas. Una corta tregua á sus dolores fué seguida de largos padecimientos ocasionados, no solo por sus enemigos, sino hasta por los mismos que se llamaban sus fieles y sumisos hijos, padecimientos que aun no han terminado. Recuerdo con este motivo una vision de Daniel que en cierto sentido puede tener aplicacion á este período de la vida de nuestro Smo. Padre en su pontificado. «Me pareció ver, dice este profeta, un árbol en medio de la tierra, cuya altura era estremada. Un árbol grande y fuerte, y su copa tocaba al cielo, y parecia estenderse hasta los confines de la tierra. Sus hojas eran muy hermosas, y sus frutos en grande copia, tanto que podian ser bastantes para alimentar á todos los animales. Debajo de él moraban los animales y bestias, y en sus ramas anidaban las aves del cielo, y de él comia toda carne.»



Yo veo en ese árbol simbolizado el supremo pontificado del Smo. Pio IX con sus grandezas y sus beneficios, grandezas que se elevan hasta lo mas alto de los cielos, beneficios que se estienden á todas las naciones, á todos los pueblos, á todas las familias, á todos los individuos que tienen la dicha de participar de sus saludables y santísimas influencias. Pues bien: el infierno, y todas las pasiones malas, y la indiferencia de los buenos, y la hipocresia de los amigos, y el furor de los enemigos agitados por ambiciones bastardas, corrompidos por la sed del oro, viciados por la relajacion de costumbres, aturdidos por el racionalismo, y por el descreimiento, y por todos los errores, lanzaron un grito de rebelion, de satánica apostasia, de guerra y de muerte, grito funestísimo que se oyó en todo el mundo, y que causó un estremecimiento horrible á las sociedades católicas: *Clamavit fortiter*. Caiga á tierra ese árbol secular y vigoroso que ha crecido en el campo de la Iglesia, en la heredad de Jesucristo, nutrido con la sávia de la preciosísima sangre que brota de su Corazon; cortad de raiz ese árbol, desaparezca el pontificado que ejerce un Pontífice tan bondadoso, humilde y santo como Pio IX: *Succidite arborem*. Desmochad las ramas de ese árbol; esa muchedumbre de Obispos y Prelados de todo órden y jerarquía, de fieles servidores del Sumo Pontífice, del bueno y Smo. Pio IX, separadlos del centro de unidad que es la Sede apostólica; arrancadlos de ese tronco: *Præcidite ramos ejus*. Sacudid sus hojas y esparcid sus frutos; quitad la brillantéz y suntuoso aparato que rodea al sólio pontificio, y que tan conveniente es para conservar el prestigio de la mayor dignidad de la tierra. Empobre-

ced al Pontífice de Roma; arrebatadle sus temporalidades con las que socorre al indigente, y acude á remediar los males de tantos desgraciados: *Excutite folia ejus, et dispergite fructus ejus.* Huyan las bestias que se amparan á la sombra de ese árbol y las aves que se acogen á sus ramas; esos pueblos que viven bajo la égida y la protección del Papa, que lo miran como á su Padre y á su Maestro, que reciben de Él sus inspiraciones, enseñanzas y consuelos, que se emancipen de su paternal tutela, y vivan, como el hijo pródigo, lejos, muy lejos de la casa paterna, gozando las franquicias de todas las libertades sin género de limitacion: *Fugiant bestię quæ subter eam sunt, et volucres de ramis ejus.*

Excmo. é Ilmo. Señor: ese grito contra el árbol misterioso de que nos ocupamos no tardó en oírse, pronunciado por el astuto representante de una nacion vecina á los Estados Pontificios, de quien Dios haya tenido misericordia, y repetido por todos los enemigos del pontificado con siniestro eco. Y entonces vimos la agresion injusta de Castelfidardo, y la usurpacion inicua, como la llama Pio IX, de las Legaciones, de la Umbria, de la Emilia, de las Romanias, de las Marcas y de otras provincias de los Estados de Pio IX. Entonces vimos alejarse de Roma desamparándola las tropas extranjeras que la guarnecian para ir á morir horriblemente por el fuego destructor de las ametralladoras en los campos de Mezt, de Sedan, de Strasburgo, en toda la Alsacia y la Lorena, en la estension que media desde las orillas del Rhin hasta las del Sena. Entonces vimos acercarse á la ciudad eterna en son de guerra un ejército invasor que, sin brévio aviso, y contra

el derecho de gentes, la bombardeó ocupándola militarmente, y despojando al Santo Padre hasta del Quirinal, y reduciéndole á prision cual si fuera un culpable. Entonces vimos á los Padres del santo Concilio Vaticano abandonar con las lágrimas en los ojos la ciudad eterna por consejo del bueno y atribulado Pontífice. Entonces vimos... lo demás vosotros lo sabeis. Jesus sin embargo, no ha abandonado á su Vicario Pio IX; porque á pesar de sus profundos dolores, y de «estar oprimida su libertad» como dice en su Encíclica de 4 del presente mes, conserva «la santa fé que es la victoria que vence al mundo;» conserva la grandeza de alma necesaria para compadecer á sus enemigos en medio de tantos y tan graves males como le ocasionan; conserva su inquebrantable esperanza, y su cristiana y ejemplar paciencia que le inspira el Corazon Santísimo de Jesus; y éste le conserva su preciosa vida despues de tantos años, y de amarguras tantas, porque esa vida es uno de los medios de que este Señor se vale para prosperidad de la Iglesia y de las sociedades: *Cum ipso sum in tribulatione: longitudine dierum replebo eum*. Voy á demostrar esta verdad brevemente.

## II.

«Todos los grandes acontecimientos, buenos ó malos, ha dicho un escritor eminente de nuestra pátria, hablando de Pio IX, están ligados con las cualidades personales de algunos hombres, Excmo. é Ilmo. Señor.» Cuando el cielo quiere derramar sobre la tierra el tesoro de sus bendiciones, ó la copa de su indignacion, se levantan hombres

á propósito; ora brilla el génio, ora la santidad, ora un gran carácter; quizás el cielo permite que el criminal se encumbre, ó que el débil empuñe riendas que no puede manejar. Para trasformar el Oriente, se presenta Alejandro el grande; para convertir la república romana en imperio, César y Augusto; para verle perecer, Augústulo; para esclarecer el caos de la barbarie, Cárlo-Magno; para oponer un dique á la corrupcion universal, San Gregorio VII y San Bernardo; para descubrir un nuevo mundo, Cristóbal Colon; para fundar el poderío de la monarquía de Felipe de II, Isabel, Fernando, Cisneros; para la de Luis XIV, Richelieu; para morir con ella, el bueno y débil Luis XVI; para la revolucion inglesa, Cromwell; para la de los Estados-Unidos Wasington; para estraviar las ideas en religion, Voltaire; para exaltar los ánimos en política, Rousseau; para impulsar la revolucion, Mirabeau; para dominarla, Napoleon.»

Ahora bien: pregunto yo, ¿para qué han de servir las bellisimas y notables cualidades, las dotes extraordinarias que distinguen á nuestro Santísimo y venerando Padre el Papa Pio IX? ¿para que tambien su larga vida en el pontificado en medio estos dias tan turbulentos para la Iglesia y para las naciones? ¡Ah! esa vida prolongada, cual ninguno de sus predecesores, excepto San Pedro, y esas especiales cualidades han de servir para procurar el bien de las naciones y de la Iglesia santa de Jesucristo. ¿Y de qué manera conseguir tanto bien, que el Corazon Santísimo de este Señor ha confiado á sus cuidados, á su celo pastoral, y á sus firmes resoluciones? Declarando dogma de fé el misterio de la Concepcion en gracia de la

Madre de Dios; publicando el *Syllabus*, ó sea la condenacion de los errores modernos; convocando un Concilio general. Mucho tiempo se necesita, Excmo. Señor, para esplanar todos y cada uno de estos conceptos, y tal vez esté ya abusando de vuestra indulgencia; condensémoslos en breves consideraciones, y nos convenceremos de las altísimas miras del Señor, conservando la preciosa vida de Pio IX por espacio de veinte y cinco años sobre la Sede de San Pedro: *Longitudine dierum replebo eum.*

Refugiado en Gaeta se hallaba nuestro Santísimo Padre en 1849, como hemos visto, cuando concibió el proyecto de declarar dogma de fé el misterio de la Concepcion inmaculada de la Santísima Virgen María. Consultados todos los obispos de la cristiandad, y la tradicion de todos los pueblos católicos, pues recuerdo que ejerciendo yo el ministerio parroquial en una pobre aldea, consultaba á este fin á mis feligreses, humildes labriegos, Pio IX convocó á gran número de Prelados á Roma, y á presencia de cerca de trescientos obispos de todos los extremos de la tierra, en la Basílica Vaticana, declaró el 8 de Diciembre de 1854, que «es dogma de fé que la bienaventurada Virgen María, desde el primer instante de su Concepcion, por singular privilegio y gracia de Dios, por los méritos de Jesucristo Salvador del linaje humano, fué preservada y exenta de toda mancha de pecado original.» Reservada estaba á Pio IX tanta gloria, á fin de que esta verdad católica admitida por todos los siglos, recibiese de sus lábios la solemne sancion dogmática para ponerla á cubierto de toda opinion contraria. Jesus, hijo divino de María, habia inspirado á su Vicario



esta definicion augusta, y con ella nuestro Santísimo Padre robustecia el dogma de la existencia del pecado original, y atestiguaba su pleno poder y su infalibilidad, hablando *ex-cathedra*; y sobre todo rendia el mas grandioso homenaje á la Madre Santísima de Dios, que era el homenaje de todos los fieles, haciéndose acreedores á las bendiciones de esta tierna y celestial Madre; porque escrito está que María «ama á los que la aman, y que aquellos que la esclarecen, alcanzarán la vida eterna:» *Qui elucidant me vitam æternam habebunt*; á la vez que esa decision solemne robustecerá la santa creencia de que María era la mujer bendita que debia «aplantar la cabeza de la serpiente,» y con ella la altanera vanidad de todos los errores: *Ipsa conteret caput tuum*.

Esos errores, Excmo. é Ilmo. Señor, que siempre han agitado á la Iglesia de Jesus, y la han colmado de honda pena, se han reproducido de una manera sorprendente en el siglo de Pio IX, combatiendo el dogma católico, perturbando las sociedades, alterando la sana y buena filosofía, conmoviendo las naciones; en una palabra, haciendo que se estremezan los fundamentos de la Iglesia y de la sociedad.

Díganlo y si no, sin necesidad de citar otros ejemplos, los acontecimientos ruidosísimos, extraordinarios, únicos en la historia de los siglos que acaban de suceder en la capital de Francia. Ved hasta donde han ido los errores y las aberraciones de nuestro siglo, haciendo de París una hoguera, á donde se han arrojado las bellezas de las artes, de las ciencias, de la civilizacion, de todos los progresos; de París, donde, al fusilar inhumanamente á su Arzobispo, sacerdote anciano

é indefenso, porque dos de los nacionales, que debían disparar sobre su sagrada persona, se prosternan ante su padre y pastor pidiéndole perdón por el atentado que van á cometer, y á que son obligados, luego que obtienen ese perdón, y las bendiciones de su víctima, son también fusilados inmediatamente, y su sangre corre unida á la de aquel por el delito de pedirle perdón.....

Pues bien: Pío IX es el Pontífice Supremo «maestro de las naciones y luz de las gentes» á quien el divino Fundador de la Iglesia, y de la sociedad reserva su preciosísima vida para combatir, y condenar esos errores funestos, «perniciosa zizana que el hombre enemigo ha arrojado en la santa heredad de Jesucristo para sofocar la buena simiente,» y á quien se ha dicho como á otro Jeremías: «Hé aquí que yo te he establecido hoy sobre las naciones y sobre los reinos para que arranques, y destruyas, y desperdicies, y disipes, y edifiques y plantes;» y estos ministerios propios del Pastor universal de los obispos y de los fieles los ha llenado cumplidamente Pío IX, confeccionando el *Syllabus*; ese epítome de todos los absurdos, y de todas las apostasías, y de todas las aberraciones de la inteligencia y del corazón, depravados por la ciencia orgullosa del siglo; ese epítome también de todas las verdades que profesan los católicos hijos del Padre Santísimo Representante de Jesucristo sobre la tierra, á quien «se han dado las llaves del reino de los cielos» para que ligue y desate; para que absuelva, y condene, y apaciente en verdad y santidad de justicia las ovejas y los corderos, los reyes y los pueblos, los sábios y los ignorantes, y los aparte de los pastos que dan la muerte, de las enseñanzas

que oscurecen la inteligencia y secan el corazón. A este fin ha prolongado Jesús, movido de entrañas de misericordia, la vida de Pio el grande, el sábio y bondadoso: *Longitudine dierum replebò eum.*

Como si todas estas dignaciones de parte de Jesús no fuesen bastantes para enaltecer á su amado Vicario, y para que ese engrandecimiento cediera en bien de la Iglesia y de los pueblos, le concede nuevos favores inspirándole una obra de gigantes, si se atiende la prudencia y sabiduría humanas, si se mira esta por el prisma de las opiniones de los hombres, y si se considera la situacion del pontificado en el siglo actual, y principalmente en los tres últimos años. Esta obra es la celebracion del Concilio ecuménico del Vaticano, Excmo. Señor: ¡Cuántas reflexiones se agolpan á mi mente en estos instantes! ¿Quién ha concebido esta obra? ¿Con qué medios se cuenta para llevarla á cabo? ¿Cuál es la opinion de los pueblos respecto á ella? ¿De qué se tratará en esa asamblea universal? ¡Ah! la ha concebido Pio IX, sin poder ni valimiento, segun el mundo, y en edad muy avanzada. Los medios con que se cuenta para darle cima, es únicamente la palabra de un sacerdote, y un sacerdote anciano que vive en el Vaticano desdeñado de todos los monarcas de la tierra, perseguido por sus enemigos, desposeido de sus Estados, y amenazado constantemente. La opinion de los pueblos, acerca de la celebracion del Concilio, generalmente hablando con el lenguaje de los hombres descreidos, es que el Pontificado está gastado, decrépito, carcomido por los años, sin prestigio, próximo á su ruina, y casi espirante. Va á tratarse en esa asamblea nada

menos que de la regeneracion de la humanidad, porque «la humanidad toda como en los dias de Noé ha corrompido sus caminos;» han venido sobre ella como en aquellos dias nuevos diluvios, y las aguas de la impiedad, y del materialismo, y de los errores «cubren las llanuras, y suben, suben hasta haber anegado las naciones mas levantadas. Muchas han desaparecido ya con sus monarcas, y otras van á sumergirse. Pio IX es el nuevo Noé, y el Concilio la nueva arca.»

Pues bien; Excmo. é Ilmo. Señor, contra todos esos cálculos de los hombres, aun de los mas sensatos, á pesar de cuantas dificultades se ofrecen para la realizacion de esa obra maravillosa. Pio IX convoca el Concilio y como un solo obispo responden á esa convocacion los obispos de Europa, y los de Asia, y los de África, y los de América, y los de la Oceanía, y todos los del mundo entero; y concurren á la ciudad eterna, cuando por aquellos dias no habia podido reunirse un congreso de los soberanos de Europa, á pesar de su poderio, y de la necesidad de su reunion; y esos obispos definen las cosas pertenecientes á la fé, y sancionan la infalibilidad del Papa; y el Papa Pio IX ha vivido para sellar con el anillo del pescador las decisiones del santo Concilio ecuménico, confirmándolas con irrefragable autoridad. ¡Bendito sea el Corazon Santísimo de nuestro buen Jesus que, llevado de su amor inefable hácia este Pontífice venerable, le ha prolongado los dias de su peregrinacion sobre la tierra para que, á despecho de la ingratitud de sus favorecidos á quiénes abrió las puertas de la patria, de la saña y ódio de sus enemigos que lo lanzaron al destierro, y le amenazaron con la muer-

te, y de la indiferencia de muchos de sus amigos, que apenas han tenido valor para protestar contra tantos desafueros, haya vivido y viva todavía, despues de veinte y cinco años, sentado en la Cátedra de San Pedro! y que, si bien ha devorado hondos pesares, el Señor le ha asistido en ellos, y le ha conservado su preciosa existencia, para honrar grandemente á María Madre de Dios, declarando dogma de fé su pureza original; para desenmascarar los errores modernos, que tanto fascinan, y condenarlos en el *Syllabus*; para congregar en fin el Concilio Vaticano, espresion de la vitalidad celestial de la Iglesia de Jesucristo, y de su íntima é indestructible cohesion; y todo ello sirviendo de esplendor á la Iglesia católica, y para la paz y bienandanza de los pueblos: *Cum ipso sum in tribulatione; longitudine dierum replebo eum.*

Excmo. é Ilmo. Señor: Amados hermanos míos: si hay motivos plenamente justificados para una santa alegría, lo es sin duda el que nos ha congregado hoy al pié de los altares para celebrar el vigésimo quinto aniversario de la exaltacion á la cátedra de San Pedro de nuestro Smo. Padre Pio IX; porque la espresion de nuestra fé y de nuestra piedad en este dia no es, como ayer ha comenzado á decirse con siniestro fin, una manifestacion política, una manifestacion carlista, porque entonces serían carlistas los hombres de todos los partidos que han concurrido á la solemne y devota procesion que acabais de hacer conduciendo en vuestros hombros la veneranda imágen del arcángel San Miguel desde su preciosa ermita; porque carlistas serían Francia, Inglaterra, Suiza, Portugal, Austria, Holanda, Bélgica, Alemania, Italia, los Estados-Unidos, los países apartados



de América, de Asia, de Africa, y todas las naciones católicas donde hoy se está celebrando tan glorioso acontecimiento. ¡Ah! no, A. H. M.; esta manifestacion es únicamente la expresion del catolicismo, y católicos pueden ser los alfonsistas, los republicanos, los mompensieristas, los unionistas, los progresistas, los carlistas, y tantos otros, y otros partidos políticos, como los en que por desgracia está dividida nuestra patria, y que ¡ojá! cesen algun dia, no teniendo otras denominaciones que las de españoles, y hermanos é hijos todos de la Iglesia de Jesucristo, y que todos formen «un solo redil, como uno solo es el Pastor,» para vivir unidos en paz y santa caridad! Granada, la católica Granada, mi amada patria, ha demostrado hoy solo su fé cristiana, solo su amor acendrado á su Padre Smo., que es el Padre de todos los fieles, solo su gratitud á los beneficios que ha dispensado Jesus nuestro Dios á su Vicario y Representante en la tierra. Reciba Granada en nombre de la Iglesia el mas cumplido parabien, y con él la expresion de mi cordial cariño y de mis ardientes deseos por sus prosperidades temporal y eterna, que anhelo viva é incesantemente para todos sus hijos, mis queridos conciudadanos, sin distincion de clases ni opiniones.

De hoy mas sea mayor vuestra adhesion á la Santa Sede, y á la persona sagrada de Pio IX, demostrando ésta con vuestras plegarias y fervientes oraciones para que nuestro buen Jesus, derramando los raudales de amor divino que atesora su bendito Corazon, «lo guarde y le dé vida,» y vida bastante para ver el triunfo de la Iglesia que se le ha encomendado para bien de los pueblos: *Dominus conservet eum, et vivificet eum;* «y

lo haga bienaventurado en la tierra,» y verdaderamente bienaventurado en la tierra de los vivientes, que es la perfecta bienaventuranza: *Et beatum faciat eum in terra;* «y no lo entregue á los perversos designios y reprobados deseos de sus enemigos» que no cesan de tenderle asechanzas para perderlo: *Et non tradat eum in animam inimicorum ejus.* ¡Ah! si estos me escuchasen hoy, yo les diria, para templar su enojo, en nombre de nuestro Santísimo y anciano Padre Pio IX: «Hijos amados de mi corazon, pueblo mio muy querido, ¿qué te hice yo, ó en que hé podido contristarte para que así me aborrezcas? *Popule meus ¿quid feci tibi, aut in quo contristavi te?* ¿Es porque te hé alimentado con mi doctrina, y te hé nutrido con mis sacramentos, y te hé ayudado con mis consejos, y con mis indulgencias de pastor y de padre por lo que tú me aborreces? Respóndeme; *Responde mihi;* ¿es porque te hé emancipado de la esclavitud en que vivias enviando mis misioneros para que evangelicen á tus hermanos allá en lejanos países, y haciendo ver á los reyes sus deberes para que te gobiernen con rectitud y clemencia, y á tí los tuyos para que vivas en tranquilidad y en santo amor, y se eviten esas funestisimas escenas de sangre, de fuego y de esterminio que te aconsejan tus apasionados pontífices para causar tu desdicha en el tiempo y en la eternidad? Respóndeme; *Responde mihi.* ¿Qué hé podido hacer mas por tí ¡oh! viña muy querida: *Quid est quod ultra debui facere vineæ meæ, et non feci ei?* No te hé consagrado mis desvelos, mis sacrificios, mis cuidados de amigo, de pastor y de padre, y hasta mi propia vida si fuera preciso? *¿Quid est quod ul-*

*tra debui facere vineæ meæ, et non feci eî?*

Pues bien, A. H. M., sigamos amando y obediendo sumisos á nuestro venerable Pontífice, y sirviéndolo, «serviremos á nuestro Dios en santidad y justicia por todos los dias de nuestra vida» para gozar en el cielo las delicias y felicidades de los santos por los siglos de los siglos. Amen.

O. S. C. S. R. E.

